

PRESENCIA

Siento como me abraza y me acompaña a todas partes.

Sé que no existe, que no es real, pero la siento en todo momento. Sus brazos cuyas caricias apenas sentía, me aprietan en un abrazo asfixiante.

Antes se escondía en el rincón más oscuro de mi interior, siendo apenas un susurro en el fondo de mi mente. Ahora su voz me acuna en las noches más oscuras. Su nana me seduce y me sumerge en un lago de desesperación y tristeza, ahogando mi ser.

¿Cuando dejaron mis oídos de escuchar y mis ojos de observar? ¿Cuando mis latidos se convirtieron en un compás atormentado y desequilibrado?

Siento como sus manos dejan una estela de hielo por mi piel, cerrándose alrededor de mi garganta, adormeciendo los sentidos y apagando mis emociones.

Y cuando me miro en el espejo en su busca, el único ser que me devuelve la mirada, soy yo.